



EL PÓRTICO DE ZAMORA

Un piano en el Pórtico

01:08 ★★★★★

Me gusta



ELISA RAPADO Hay ocasiones en las que la edad de una persona puede no decirnos nada acerca del momento artístico en que se encuentra: al treintaañero Iván Martín, uno de los pianistas españoles más relevantes de su generación, se le quedó estrecha hace un largo tiempo la etiqueta de joven promesa y ha debutado en el Pórtico de Zamora como la sólida realidad del piano que es, tanto a nivel nacional como internacional.

Después de los tres conciertos anteriores, envueltos en suaves afinaciones barrocas, llamó la atención el sonido de Bach en el piano moderno, la atmósfera tan distinta que producen las obras para otros instrumentos transustanciadas por su timbre neutro y alta afinación. Iván Martín transcribió la zarabanda 1008, tema conductor del festival, con una idea ingeniosa: exponiendo las primeras secciones solamente con la mano izquierda y realizando las repeticiones a la octava, situando la textura armónica en la parte inferior.



Iván Martín al piano.
Foto Miguel Rodríguez Gómez

Mereció la pena comprobar que Martín es un pianista que no se deja obnubilar por la superficie del teclado. La mirada puede permanecer fija en el discurrir de los dedos, pero su escucha se asocia íntimamente a la resonancia, a la perfumada mezcla de las armonías bajo la tapa armónica. En los tiempos lentos -como las sonatas en re menor R32 y R115 de Soler- la caricia de los fieltros despierta los armónicos de la cuerda en toda su longitud. También se pudo observar algo poco frecuente: Iván Martín expone acertadamente los temas, pero consigue que ganen en interés con las sucesivas repeticiones. Se le ve campar a sus anchas en los tiempos rápidos de Soler y Scarlatti, algo que sucede porque es capaz de integrar en la forma musical todo lo que va sucediendo: las diabluras técnicas, el destello fugaz de los trinos o los sorprendentes cambios texturales -melodías que cambian de lugar, cambios de dirección de los arpeggiados y cruces de manos-.

Antes de abordar la Sonata opus 24 número 2 de Clementi, el pianista dedicó unos instantes a explicar al público la rivalidad existente entre este autor y Mozart que, no obstante, no impidió a Mozart basar su conocida Flauta Mágica en el tema de esta sonata. A los aplausos generosos respondió con una nueva interpretación, quizá aun más emocionante que la primera, del adagio en la menor de Bach, extraído y adaptado de las tres piezas para órgano BWV 564.